

EL COLAPSO DEL UNIVERSO EN UNA CONCIENCIA

En este capítulo vamos a discutir el papel importante de la conciencia humana contra la conciencia del Creador. Como siempre, fundaremos el estudio en cómo ver el mundo según la Sagrada Escritura. Trataremos de definir los términos y hacer aplicaciones mientras estudiamos, siempre apelando al texto bajo consideración. El análisis se fundamenta en el temático que acompaña este estudio. Por consiguiente, si lo tiene, empezaremos nuestra discusión que tiene que ver con las maneras según las cuales el hombre piensa y representa su mundo.

Este estudio es sumamente importante hoy en día—como siempre ha sido—debido al hecho de que el hombre ha santificado su propio proceso de pensar. Se puede percibir que el sistema nervioso del hombre, en vez de la palabra de Dios, sirve como el eje del universo, alrededor del cual todo gira. Este es un gran pecado. De hecho, la Escritura se refiere a esta posición mental como idolatría. La inducción se centra en el hombre mismo y, al contrario, la deducción bíblica siempre comienza con Dios. La revelación, a cualquier costo, debe mantenerse en la posición del agente y el lector en la situación del paciente. La Escritura debe ser la única guía para la vida en el planeta y sólo puede servir como guía cuando la inteligencia humana se somete a la revelación. No se puede permitir que la inteligencia humana traiga significado a la revelación, y no se puede dejar que la experiencia humana tenga el control del texto.

El sensorio

Tenemos que iniciar el estudio con la posición exacta de la Escritura y ésta es que el universo material no es un mito ni una ilusión; el universo es un hecho concreto. El universo y todo lo que se asocia con él existe y no es una ilusión. Con esto en cuenta, debemos reconocer y aprender a apreciar cómo nosotros, los seres humanos, hemos sido creados. Es decir, hemos de darnos cuenta de un hecho concreto que tiene que ver con cómo hemos sido creados. El hecho es que Dios ha creado a los seres humanos para que únicamente puedan tener contacto (o alguna relación) con el universo material de una manera exclusivamente indirecta y, ciertamente, no de manera directa.

Para explicar esto, hay que considerar la forma en la que el hombre ve los objetos materiales. Cuando el hombre mira los objetos materiales lo que se crea en el cerebro es una copia o lo que llamamos un icono de dicho objeto material. Si tenemos un pescado delicioso delante de nosotros, es un hecho concreto y parte del universo; no es una ilusión. No estamos engañados al creer que está allí, puesto que indudablemente está allí. Lo que se crea en el cerebro o en la

mente es una copia del pescado o una serie de representaciones, todas construidas en base a los cinco sentidos o lo que llamamos el sensorio. El sensorio es la corteza sensorial del cerebro, donde todas esas imágenes se encuentran grabadas y donde se interpretan. Para considerar cómo sucede eso hemos de explicarlo así.

Cuando el hombre mira el pescado, la luz ilumina el objeto, la reflexión cruza la distancia entre el pescado y sus ojos, la copia se proyecta a las retinas y entonces es enviada a la corteza sensorial del cerebro. Así, lo que ve es una copia del pescado. No sólo ve una copia, o está tratando con la copia del pescado, sino que también tiene otros iconos. Uno de ellos es el olor de un pescado muy sabroso. He podido quitar el olor del objeto y guardarlo en el cerebro. Acuérdesse de algo muy importante: el olor se guarda como otro icono en el cerebro.

Esto quiere decir que siempre se puede recordar el olor de un pescado delicioso usando el sentido del olfato que se grabó anteriormente en el cerebro. El ser humano puede acordarse del icono sin tener un pescado presente en este momento. Es que casi ahora el lector puede probar el sabor del pescado sólo al pensar al respecto. Esos son iconos. Se puede ver que no está tratando exactamente con el pescado en sí, de una forma directa, sino con una copia o un icono del pescado que está en el cerebro. Nótese que se puede separar el sabor del icono y probarlo; también se puede hacer lo mismo con el olor, aunque no haya un pescado delicioso presente en este momento. Por ende, si jamás se puede comer otro pescado en la vida sabe el sabor delicioso del pescado. Sabe el sabor y el olor del pescado que cocinaba su madre. Consecuentemente, tiene una copia del sabor y del olor en el cerebro y, mientras esté operando su cerebro, tendrá esos iconos que puede recuperar cuando sea necesario.

Lo que esto significa es que, si podemos aplicar todo esto más allá del pescado en todo el universo material, tenemos que darnos cuenta de que no tratamos directamente con los objetos de la creación material, sino con las copias de ellos. En otras palabras, el Señor ha creado un tipo de limitación en términos de cómo el hombre va a poder relacionarse con el mundo material y en términos de cómo va a poder comprender el mundo material.

Decir que el hombre trata directamente con el universo material es una declaración falsa puesto que trata sólo con las sensaciones del mundo material a su alrededor. Esto no es la misma cosa que algunos proponen que se llama el idealismo radical. El idealismo radical es una teoría que cree que el universo realmente se edifica sobre las ideas del hombre acerca de él y, si existe verdaderamente o no, no es un punto importante. Pues, sí es importante si uno es piloto y está

volando encima de las montañas de los Andes y pierde la fuerza del motor y necesita subir o chocará con una montaña. Indudablemente, esas montañas son mucho más que ideas; manifiestamente son realidades concretas. Pero todavía hay que tomar en cuenta que el Señor ha creado este sistema de representaciones. Es decir, el hombre tendrá una representación del pescado en el cerebro, y una representación de las montañas de los Andes en el cerebro. No tendrá el pescado material en el cerebro, ni la montaña física en el intelecto. Por consiguiente, no trata con las montañas o el pescado, sino que más bien trata con las evaluaciones que se producen a través del sensorio.

Todo esto tiene un número extraordinario de implicaciones para nosotros cuando pensamos tocante al papel de la Escritura, nuestro papel en el mundo material y lo que Dios ha hecho en términos de su creación. El universo, así como el tiempo y el espacio que se asocian con él, realmente se reducen o se limitan a la conciencia de él. Para poder tener una experiencia hay un requisito previo: cualquiera que tiene una experiencia de cualesquier tipo ya sea el nadar en el océano, el comer un pescado o el besar a su hijo, necesariamente requiere poseer un sensorio ya que sin los cinco sentidos no hay experiencia.

Ahora hablamos de la idea de la conciencia. El ser humano es una conciencia; cada ser humano tiene una conciencia. Otra forma de explicar el concepto de la conciencia, aunque incluiría más que el sensorio, es que el entendimiento del hombre del universo se reduce a su conciencia del universo porque se le presenta a él solamente en estas representaciones icónicas y tiene que tratar con esas representaciones icónicas. Para especificar aún más, si tuviera el pescado delante de él, para poder tener la experiencia de comer el pescado y disfrutar de él, tendría que haber el involucramiento de algunos, si no de todos los cinco sentidos. Si tiene el pescado delante de él y todavía no puede verlo, si tiene el pescado delante de él y todavía no puede olerlo, o no puedo probarlo, entonces es imposible que tenga una experiencia. Por eso, el requisito previo para toda experiencia es el sensorio.

Podríamos decir, en cierta forma, que el tiempo, el espacio, la conciencia y la experiencia son todas la misma cosa. El Señor le ha mandado al hombre que no opere por vista sino por fe. Entendemos, pues, que cuando escribe Pablo en 2 Corintios 5.7: «porque por fe andamos, no por vista», él se refiere a vista como el sensorio. En otras palabras, él dice que no confíe en lo que ve y debemos notar que la Sagrada Escritura vez tras vez vuelve a decirnos la misma cosa en términos diferentes (Prov. 3.5-6). El hombre no puede operar según la valoración del sensorio

porque realmente no es confiable, pese a que Dios nos lo ha dado. Aunque es verdad que el sensorio crea una sensación y una conciencia del universo, no obstante el hombre ha de darse cuenta de que no es suficiente para suplirle todo lo que necesita saber. En otras palabras, jamás la experiencia humana será suficiente. (Nunca va a corresponder a nuestras esperanzas y necesidades.) Aunque el Señor le ha dado el sensorio, Él prohíbe que lo use como el único intérprete del mundo material y sus sucesos. No muestra la representación entera y no puede proveer toda la información necesaria para que una persona sea objetiva. Por ejemplo, cuando un individuo entra en un cuarto no puede ver todo el cuarto de un vistazo. En vez de ello, tiene que observar y asimilar los fragmentos en la mente. La mayoría de la gente asume la posición que un individuo es objetivo cuando, como observador, analiza los fragmentos del universo material y llega a una conclusión lógica. La Escritura, sin embargo, niega absolutamente esa presunción declarando que el hombre no debe de vivir por vista. Se puede ver que la inteligencia humana es degenerada en función. No debe de depender de ella. Hay que dudar de todo hasta que sea probada por la revelación de Dios.

Un buen número de ilustraciones prueba que esto es verdad. ¿Quién habría pensado por ejemplo en el caso de Faraón, en el libro de Éxodo, que un solo judío, saliendo del desierto, podría derrotar al gran reino de Egipto en pocos días? ¿Quién habría pensado, al escapar de Egipto, que los israelitas se encontrarían delante del Mar Rojo para verlo abrirse? El hecho de que había mucho miedo en los corazones de los israelitas y que había cierta confianza en el corazón de Faraón, y por un tiempo en los corazones de los soldados, se fundamentaba en que habían dependido de su percepción en base a sus sensorios. Pero nótese que el sensorio no puede decirle todo lo que necesita saber.

Ahora, si podemos llegar a este punto en nuestra discusión, entonces quiere decir que realmente las experiencias del hombre se reducen a su conciencia de las cosas; eso es lo que es una experiencia. Pero hemos llegado a comprender que la conciencia humana se edifica alrededor de los cinco sentidos. Por consiguiente, el hombre no tiene contacto directo con las cosas sino que solamente tiene contacto directo con las sensaciones o los iconos que se crean en los cerebros. Así, el entendimiento del hombre del universo se reduce a su conciencia del universo. Este es un punto muy importante. Ahora, sería bueno que habláramos de lo que esto significa y algunas de las cualidades no muy atractivas que van insertas con ello.

La conciencia humana siempre busca lo que llamamos la regularidad estadística. Sabemos que si el hombre coloca una piedra sobre el pie y la deja caer en el pie, le dolerá. Y cada vez que la deja caer, va a causar dolor, vez tras vez, sin excepción. Tiene, pues, obviamente una experiencia y consecuentemente un icono del dolor se graba en el cerebro para siempre. Hace muchos años, cuando éramos niños, probablemente tocamos una cocina mientras estaba todavía caliente y tenemos, sin duda, un icono que describe el tipo y la magnitud del dolor experimentado. En esa ocasión, pues, el aprende algunas cosas pero todavía debe notar que el entendimiento que ahora tiene no es suficiente para basar la vida. Pero aquí, al tocar la cocina todavía caliente, aprende un tipo de regularidad y si le añadimos números podemos llamarle una regularidad estadística. Los seres humanos tienen almanaques que le dicen cuando sube y baja la marea, y son tan precisos que ocurren al minuto, sin fallar. Esta es precisamente una ilustración de la regularidad estadística. Cuando Moisés regresó del desierto para rescatar a los judíos, los egipcios habían estado observando la subida y la bajada del río Nilo por mucho tiempo ya que su planificación para la industria agrícola dependía de conocer cuando iba a cambiarse. Consiguientemente, los calendarios empezaron a ser muy importantes. Por esa razón es importante que desarrollemos y estudiemos la importancia de los elementos de la regularidad estadística.

¿Por qué busca la humanidad la regularidad estadística? Acuérdesse que la idea de las mareas es una representación icónica de ellas. Si uno va al océano a ver la subida de las olas, tendrá una representación, una copia o un icono de ellas y, automáticamente se ubica su copia en los cerebros humanos y esta es la parte con la cual está tratando, puesto que no es con las mareas en sí.

La regularidad estadística es muy importante en los cerebros de las personas. Cuando se envió a los israelitas en su misión de cuarenta días para reconocer el terreno del amorreo, en el libro de los Números, encontramos que ellos operaban según las indicaciones de la regularidad estadística. Cuando volvieron, diez de ellos dijeron que los muros eran demasiado altos, la población era muy vasta, los gigantes increíblemente grandes. Estadísticamente hablando, podrían haber dicho: «si los hombres normales como nosotros, que no se entrenaron profesionalmente con los carros y caballos de los grandes ejércitos, junto con el hecho de que no somos superhombres, ciertamente cada vez que se enfrentan, en cualquier momento, contra los gigantes como ellos, siempre perderán.» Este es un ejemplo de la regularidad estadística.

Otra ilustración de la regularidad estadística se halla en 1 Samuel 17 cuando en el valle de Ela David pelea contra Goliat. Estadísticamente hablando, todos en el valle en ese día ya lo sabían, incluyendo a Goliat, pero menos a David, que cuando un gigante de casi tres metros se enfrenta con un joven que sólo tiene una honda y una piedra, sin duda alguna, estadísticamente hablando, va a matar al pequeño David. Seguramente David no creía eso aunque obviamente Goliat lo creía, incluyendo a los soldados filisteos que lo acompañaban en ese día. Nótese, porque lo dice el pasaje bajo consideración, que todos los israelitas tenían mucho miedo y podemos ver que se debía a su creencia en la regularidad estadística.

Desde el comienzo de la llamada revolución científica—y claro que hay mucha discusión sobre la veracidad de esta revolución, por supuesto entre los historiógrafos—durante los últimos trescientos o cuatrocientos años, les interesan a los hombres mucho las matemáticas aplicadas a la naturaleza, puesto que tratan de aplicar los números y medir todo de una forma u otra. Así pues, el hombre ha inventado la idea en cuanto a la regularidad estadística. Quizás los hombres antiguos inmediatamente no pensarán en términos de centros algebraicos, cálculo y otros sistemas formales de matemáticas pero, indudablemente, comprendieron la idea de la regularidad y lo que era igual a la regularidad estadística. Tuvieron una conciencia de estas cosas y, como hemos visto, la conciencia se edifica sobre el sensorio.

Me parece que hoy en día tenemos que escoger de igual manera. Si el universo se presenta a cada uno en base a su conciencia de él, y si en base a esto se intenta coordinar todo esto de una forma íntimamente relacionada a fin de establecer patrones, o lo que llega a ser la regularidad estadística, entonces ha procedido de la misma manera que en los casos que acabamos de mencionar en el Antiguo Testamento.

Otro caso que ejemplifica la regularidad estadística se encuentra en 2 Corintios 1 cuando Pablo pensaba que iba a morir cuando estaba en Asia. Por supuesto, se ve que él se equivocó en esta ocasión. La situación se le presentó a él mediante los sentidos, tenía una conciencia y una experiencia de ella, pero su interpretación estaba equivocada. Este ejemplo bíblico con el apóstol Pablo nos hace recordar la forma en la que el hombre suele utilizar la regularidad estadística; quiere predecir el futuro a fin de asegurarse de los resultados deseados. De hecho, esos ejemplos bíblicos demuestran la forma primordial en que opera la conciencia humana.

El acto mental de la inducción

Lo que hemos visto provoca un análisis de cómo usamos la regularidad estadística o el modo en que la conciencia humana opera. Hablemos entonces en cuanto a la operación mental que se llama la inducción. Si se dibujara una serie de letras X en un lado de la hoja dejando que las X representen todas las experiencias que ha tenido y usa la regularidad estadística conforme a lo que hemos concretado, sólo puede haber un solo resultado. Por ejemplo, según todas las experiencias que uno tiene acerca de los ejércitos pequeños en número, sin buena preparación, cuando se enfrentan a un ejército bien preparado y bien motivado con las armas más sofisticadas, sabe que siempre los desprevenidos pierden la guerra. Esta es la forma en la cual funciona la regularidad estadística. La inducción utiliza un número de casos particulares—los casos representados por las X—y entonces procede a aplicar lo que uno piensa que ha aprendido de aquellas series de experiencias. Después, por el acto de la voluntad, el individuo aplica lo que piensa que sabe a sus experiencias comunes y cotidianas. En otras palabras, los israelitas, en Cades, en el libro de Números, sabían o pensaban que sabían que vez tras vez si ellos, no bien preparados, se enfrentaban a las tribus y ciudades bien fortalecidas de Canaán, sin duda, serían derrotados y destruidos por las naciones más grandes, numerosas y poderosas. Los israelitas tomaron todas esas experiencias, todas las impresiones que tuvieron y las aplicaron a este caso particular. Esta operación mental es el acto de la inducción.

La gente automáticamente actúa por inducción ya que la inducción se basa en la regularidad estadística y se edifica en la conciencia humana. La conciencia humana, desde luego, compila un número de experiencias y las emplea para comprender toda experiencia futura que es semejante. Por consiguiente, se podría decir justamente que el que opera de esta forma tiene un acercamiento inductivo a la vida. Todo esto suena muy razonable, por supuesto, pero la inducción no es una referencia bíblica para quienes tratan de poner su fe en algo que les ha sido revelado por Dios directamente por medio de las Escrituras. Y, en algunas formas, Dios todavía se revela a sí mismo por medio de su interacción con individuos.

La inducción, consiguientemente, es un problema. La razón por la que se sabe que si uno toca un horno caliente hoy se quemará, es a causa de las experiencias que ha tenido en el pasado. Cada individuo, pues, toma esas series de memorias, o representaciones icónicas, y las aplica a este caso particular y concluye «me voy a quemar si toco ese horno caliente». Este es un acto inductivo. Tiene mucho significado válido en un nivel y todavía llega a ser un problema grande

para los creyentes puesto que consume la vida intelectual y llega a ser la base para el entendimiento de la vida. Además de la inducción, lo que ocurre aquí últimamente es lo que llamamos la «búsqueda de condiciones necesarias».

Así se puede ver que el operar según la regularidad estadística se encuentra en todo nivel concebible. La razón por la cual la gente crea la regularidad estadística y la razón por la cual hace apuntes y trata de establecer ecuaciones es para ayudarse a comprender las varias regularidades tales como el venir y salir de la marea. Supongamos que uno trabajara para la Administración Aeronáutica Nacional y del Espacio y estuviera involucrado en un proyecto. Obviamente como científico le gustaría saber los movimientos regulares de las planetas para planificar la alineación de las planetas para poder lanzar la nave espacial en el momento exacto, por ejemplo en el caso de la nave Columbia. Se puede concluir, patentemente, que la regularidad estadística impregna la ciencia, la economía, la biología así como las diferentes filosofías de vida.

¿Qué quiere decir eso con respecto a nuestra salud? Cuando alguien visita un consultorio médico a causa de un problema físico, los médicos van a operar por inducción. Habrá un número de casos que son semejantes a los del paciente y estos casos representarán las series de equis (X). Ahora, los médicos basan su diagnóstico en la observación de los otros casos ya conocidos. Al llegar a la conclusión, ellos aplican lo que piensan que saben al caso del paciente. Es un acto puro de inducción. Este proceso le ayuda al hombre a buscar las condiciones necesarias. Los seres humanos desean saber cómo se comparan con todos los demás a fin de poder ver la regularidad estadística o las posibilidades que tienen para recuperarse de las diferentes enfermedades.

Por ejemplo, en el libro de Éxodo podemos hacernos esta pregunta: ¿Cuáles eran las condiciones necesarias para derrotar el imperio egipcio? ¿Cuáles eran las condiciones necesarias para cruzar el Mar Rojo? O cuando los judíos se pararon frente las murallas de Jericó, ¿cuáles eran las condiciones necesarias para que pudieran caer las murallas?

O tal vez queremos hacernos una pregunta aun más pertinente: ¿Cómo buscamos las condiciones necesarias que tienen que ver con nuestra supervivencia? Cada individuo con quien trabajamos, y quizás nosotros mismos, queremos saber ¿cuáles son las condiciones necesarias para nuestra supervivencia económica? Si mi hijo se enferma, ¿cuáles son las condiciones necesarias para sanar a mi hijo. Uno quiere saber las condiciones necesarias cuando se encuentra

en su vejez y no puede trabajar y necesita jubilarse o cuando se enferma y necesita algún tipo de renta financiera.

¿Cuáles son las condiciones necesarias, digamos, para que una iglesia crezca? Nuestros conocidos que se profesan expertos en el crecimiento de la iglesia siempre hacen las preguntas que se asocian con la búsqueda de las condiciones necesarias. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que crezcan numéricamente nuestras congregaciones? ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que las congregaciones tengan las posibilidades económicas para mantenerse en buenas condiciones financieras? Las condiciones necesarias, como se puede inferir, operan en todo nivel concebible en el que el hombre vive. Todo esto describe una situación común. La conciencia humana busca la regularidad estadística. Trata de interrelacionar una serie de experiencias icónicas que ha experimentado. Intenta ver alguna pauta, alguna organización, algún tipo de relación entre causa y efecto entre varias experiencias y entonces trata de utilizarlas eficazmente para su provecho. Fíjese que la forma en la que cada persona hace esto es por medio de las regularidades que observa. Este es precisamente el acto mental de inducción. Y el hombre emplea la inducción para poder hacer las preguntas pertinentes que tienen que ver con las condiciones necesarias.

Otra vez, ¿qué es una condición necesaria? Fácilmente se puede entender que la inducción como una forma de pensar fue dada al hombre por Dios, pero Él siempre ha querido que el hombre la restringiera dentro de ciertas fronteras. Pero la idea del hombre, en cambio, es que la inducción es la única manera de ser «razonable», «práctico» o «racional» y, por ende, los seres humanos han santificado la inducción como el único proceso válido de pensar. Los seres humanos creen que la inducción santificada les dice la verdad acerca de sí mismos y su mundo. El problema es que el Señor contradice esa idea en toda la revelación escrita.

El acto bíblico de deducción

Ahora discutamos el punto de vista opuesto. Todo lo que se observa al lado derecho del temático indica exactamente donde se encuentra la raza humana hoy. La mayoría de las veces indica dónde se encuentran las iglesias de hoy y cómo los cristianos tienden a pensar y cómo se inclinan a expresarse a sí mismos. Permítame echar un vistazo a un punto de vista muy diferente del universo.

Una vez más afirmamos y damos por sentado que el universo es una realidad concreta, realmente existe, no es una ilusión. Hoy en día cada hombre tiene una oportunidad—puesto que

el universo se reduce a una conciencia—de hacer la pregunta: ¿Qué conciencia es el mejor intérprete del mundo concreto? La posición bíblica, obviamente, es que la conciencia del Creador es el acercamiento favorable para comprender el universo material. Ahora acuérdesese, el universo concreto, en cuanto al hombre le viene por medio de su conciencia de él. Esto quiere decir, consiguientemente, que cuando alguno tiene una experiencia en el mundo material, es a causa de su conciencia del mundo material. Es decir, su conciencia del universo material es el resultado de las sensaciones o los íconos que tiene de él. Así pues, para el hombre, su primer contacto con el mundo es su conciencia de él.

Ahora, la pregunta importante que sobreviene es: ¿Debe el hombre depender de la conciencia humana? ¿O debe depender de la conciencia del Creador? Cuando la Escritura nos dice que no debemos andar por vista sino por fe (2 Co. 5.7) ¿no dice Pablo específicamente que el creyente no ha de andar según la conciencia humana ya que finalmente no lleva al hombre a un entendimiento más allá de la sabiduría humana? (¿No hace eco precisamente de Proverbios 3.5-6 y Jeremías 10.23?) La conciencia humana, o a lo que podemos referirnos como la auto referencia, tiene un límite, y en vez de andar por vista, se debe andar por fe; y el andar por fe constituye el depender exclusivamente de la conciencia del Creador. La conciencia del Creador, por tanto, llega a ser nuestra ventana por la que miramos el mundo material. Lo que esto significa es que el hombre tendrá que dejar de depender de la conciencia humana.

Lo que tenemos aquí es un cuestionamiento básico. ¿Muestra la palabra de Dios una representación verdadera del mundo? Esa es la pregunta, después de todo. O, al contrario, ¿presenta la conciencia humana una representación correcta del mundo? Y ¿debe el hombre poner su fe en su propia representación del mundo? Claramente no hay duda de que la conciencia humana presenta una representación del mundo. Se puede observar esa representación en el rostro de Faraón en el éxodo. Su conciencia le presentó una representación del mundo fundamentada en los iconos que observaba y en el acto mental inductivo. Lo mismo fue para los israelitas en toda la experiencia del éxodo. Esa es razón por la cual tenían miedo frente al Mar Rojo cuando vieron acercarse los carros de Faraón. Sabían lo que todo esto significaba estadísticamente hablando, y lo indujeron a su lugar y situación particulares. Se preguntaban a sí mismos: ¿Cuáles son las condiciones necesarias para nuestra supervivencia aquí? Llegaron a la conclusión que habían viarias condiciones y que éstas no estaban en regla. Concluyeron, consecuentemente, que serían asesinados por los soldados egipcios, negando las

promesas hechas por el Dios invisible. En otras palabras, abrazaron su propia representación de lo material en vez de actuar en base a las palabras que Dios les había revelado por medio de la promesa hecha a Abram y reiterada de generación en generación.

Más tarde cuando se encontraron en el desierto, mientras el desierto se presentaba en su conciencia, miraron la regularidad estadística y declararon: «Gente como nosotros, con este número de adultos, viejos, niños y animales que necesitan alimentos y agua, siempre perece en este tipo de situación». Se preguntaron a sí mismos: ¿Cuáles son las condiciones necesarias para nuestra supervivencia? No pensaron que las condiciones necesarias estuvieran presentes. Por lo tanto, se quejaron a Moisés diciéndole: «el Señor nos trajo aquí para morir.» Este hecho fue una manifestación suprema de la infidelidad. Pablo citó este ejemplo en 1 Corintios 10 y el escritor de Hebreos hace la misma referencia para que los lectores de todas las edades no sean rebeldes como ellos (3.7-12). Si el hombre está operando en base a la conciencia humana—sinónimo de la regularidad estadística, y basado en el acto mental inductivo y la búsqueda de las condiciones necesarias (lo cual todos en el mundo conocido hacen)—está actuando y llevando la vida de una manera infiel aunque está cumpliendo los actos de adoración visibles y es moral.

Todavía, esta serie de cosas edificadas sobre la conciencia humana, la inducción y la búsqueda de las condiciones necesarias parece ser un acercamiento muy razonable para llevar la vida. Manifiestamente, se puede decir que sin emplear tales cosas uno es insensato. Se hace la pregunta: ¿Cómo puede un individuo cuidarse a sí mismo durante los años posteriores a su jubilación? ¿Cuáles son las condiciones necesarias para su supervivencia? Y todavía el Señor nos ha dicho en Mateo 6.25; 33: «no os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir... Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas». Lo que significó Jesús es que uno debe dedicarse a la conciencia de Creador con exclusión de la representación provista por la conciencia humana (el sensorio).

En términos del crecimiento eclesial, la idea de que las sensaciones pueden producir una representación del mundo ciertamente está funcionando. La regularidad estadística que se ve producida en los escritos de George Barna es una clara ilustración de nuestra dependencia en la conciencia humana y todo el aparato mental que va con ella, la inducción. Obviamente la idea es que si se puede aislar todos esos casos en los cuales las iglesias crecen, estadísticamente

hablando, como la Iglesia Willow Creek en Chicago, y aplicar esas mismas tácticas a otros casos semejantes, entonces las demás iglesias experimentarán un crecimiento similar.

Esas son las ideas que forman el fundamento de la concepción mundana que el hombre tiene y que casi automáticamente usa para comprender el mundo material. Esta representación mundial es provista por la conciencia humana y no por la de Dios. Esta es la misma cosa que ocurrió en Génesis capítulo tres cuando Eva miró al fruto y dijo, «Bueno, este fruto que se prohíbe aparece como todos los otros que hay en este huerto. Y el árbol del cual proviene el fruto no aparece muy distinto de los demás árboles». Así pues, podemos concluir que Eva razonó estadísticamente y llegó a la conclusión que el árbol era igual a los demás. Por tanto, ella aplicó sus experiencias pasadas a este caso particular. Este, consiguientemente, fue un acto de la inducción humana. Este es el perfil de cómo la infidelidad funciona. Y funciona sistemáticamente por toda la vida humana y por toda la experiencia humana.

Mientras nos enfocamos en el universo material hemos de tomar en cuenta lo que Dios ha revelado al hombre a través de toda la Escritura: El hombre no debe depender de la representación mundial que es provista por la conciencia humana y el sensorio humano, sino que debe depender exclusivamente de la conciencia del Creador puesto que la conciencia del Señor nos ha sido revelada a nosotros (He. 1.1; 2 P. 1.20-21). Sin embargo, para que estemos concientes de la revelación, Dios tuvo que revelarse al hombre. El Señor ha hecho esto por medio de la Sagrada Escritura, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo. Y Él sigue haciendo esto al llevar a cabo su voluntad en las vidas de los creyentes, al establecer las circunstancias y dirigir las vidas de los creyentes según su voluntad divina. Por eso, la conciencia del Creador corresponde a la revelación y la revelación está disponible a la raza humana a través de la Sagrada Escritura.

Es por medio de la revelación, la cual es la conciencia del Creador, que el hombre puede comprender el universo material. Esto constituye nada más ni nada menos que un cambio tremendo de posición en cuanto a representaciones mundiales. Sugerimos que la representación mundial más auténtica, autoritaria, verdadera y válida provenga de la conciencia del Creador, y no por medio de la conciencia humana. Hubo una generalización que se originó de la Reforma Protestante que declaró que la conciencia humana, mientras ayudada por la Escritura, podía llegar a un entendimiento adecuado respecto al universo material. Esta posición tiene significado para la gente contemporánea, pero es muy diferente que decir que la conciencia humana debe ser

sujetada a la conciencia del Creador. La generalización de la Reforma Protestante que se proveyó—una creencia que el hombre ha mantenido siempre—declaró inequívocamente que tiene una completa representación mundial de cómo opera el universo.

Faraón aprende este hecho cuando un judío llamado Moisés, viniendo del monte Sinaí, al dejar el desierto, se acerca al imperio egipcio. Moisés le dice a Faraón que deje salir al pueblo hebreo. Esto, manifiestamente, le es una revelación, pero de una forma oral y lingüística. Y Faraón aprenderá de una forma dura que la conciencia del Creador es la única estructura invariable del universo. Aprenderá esto a costa de su imperio. En una ocasión después de las plagas, su propio pueblo se le acerca y le dice «¿no sabes todavía que Egipto está arruinado?».

Todo esto se fundamenta en la imposición de la conciencia del Creador. La revelación claramente enseña que el universo opera según la causalidad directa. Pero, la causalidad directa es distinta de la regularidad estadística en todo sentido. Se ve fácilmente la diferencia en la causalidad directa que en el tratar de indagar cuáles son las condiciones necesarias para que ciertos sucesos ocurran. No cabe duda que la Biblia enseña la causalidad directa. Déjeme proveer algunas ilustraciones para aclarar el caso.

En Génesis 1 el universo es creado por la causalidad directa de Dios. Él habló y el mundo existió. Más tarde cuando se crea el hombre, él es causalidad directa de Dios. O puede explicárselo de otra manera: el hombre es el resultado de la causalidad directa de la conciencia de Creador. ¿Qué es la causa absoluta de todo? Es la conciencia del Creador del universo. De igual manera, cuando viene el diluvio, es llevado a cabo por la causalidad del Señor. ¡Él se encuentra como el Gobernador de todos los asuntos humanos! Además, cuando Abraham es escogido para bendecir a todas las naciones, el plan es cumplido por la causalidad directa del Señor. La confusión de las lenguas en la torre de Babel, antes de la llamada a Abraham, ocurrió a causa de la conciencia del Creador, la causalidad directa que Él tiene sobre todo el universo material. Mientras se lee a los profetas hay tales pasajes como Jeremías 14, y otros, que son muy sobresalientes y dicen que Dios está en control del universo físico minuto a minuto. Se ve al Señor trayendo grandes juicios sobre lugares como Sodoma y Gomorra. ¿Cómo es que Sodoma y Gomorra fueron destruidos si no se debió a la conciencia del Creador?

Pero, ¿qué pasó cuando terminó la idea de la causalidad directa? Como resultado de esa creencia, sin embargo, sin cuestionarlo bíblicamente, el ser humano ha dependido de sus sensaciones como la fuente que provee su representación mundial. Fíjese en que las Sagradas

Escrituras no dicen que terminó la causalidad directa. No obstante, el hombre ha llegado a esta conclusión definitiva en base a su experiencia y su sensorio, sin tomar en cuenta la revelación. Si uno niega que sean verdades las conclusiones que son derivadas por la inducción, en seguida se considera al creyente extraño e irracional porque va en contra de la regularidad estadística que se cree está operando en todo nivel posible.

En Mateo 6.25-33, cuando el Mesías manda a los creyentes que no se afanen por lo que comerán o lo que vestirán, y les promete que les añadirá esas cosas materiales—¿no está diciendo que su bienestar material, su habilidad de vivir y seguir viviendo en este mundo, será un efecto de la causalidad directa de Dios, un resultado directo de la conciencia del Creador? En las manifestaciones maravillosas de los milagros que hizo Jesús, no dice, ¿entienden ustedes en términos del mundo material que éste funciona por la causalidad directa del Señor?

A causa de su lectura de las Sagradas Escrituras por medio de su experiencia sensoria, el hombre ha perdido su concepción de la causalidad directa. Ahora está a favor de la regularidad estadística. Piensa en términos de la absoluta ley natural. El hombre ha evocado la ley natural ya que ve un tipo de regularidad a la que se puede dar una forma matemática. En otras palabras, el hombre está convencido que la naturaleza puede ser numerada y entendida en base a los números.

A propósito, la numeración de la naturaleza es uno de los elementos de la Revolución Científica que supuestamente tuvo lugar durante el siglo XVI. La regularidad estadística, la cual se edifica sobre la conciencia humana del mundo material, aparentemente nos dice que es la única representación correcta y que la Sagrada Escritura no la posee. Sin embargo, Santiago, el hermano del Señor, escribe, «¿Está alguno entre vosotros afligido?» El debe orar, porque su mundo está bajo la causalidad directa de Dios. «¿Está alguno alegre?» Debe cantar alabanzas, porque su mundo está bajo la causalidad directa de Dios. «¿Está alguno entre vosotros enfermo?» Debe orar porque sus procesos corporales están bajo la causalidad directa de la conciencia del Creador.

Reconozcamos, entonces, que el hombre ha aceptado ciertas suposiciones e ideas que han sido transmitidas de generación en generación sin pensar ni indagar profundamente al respecto. Esto no es exclusivo de la civilización occidental puesto que es la forma en la cual siempre ha operado el mundo. El ser humano ha estado operando según la filosofía de la conciencia humana y esto quiere decir que ha tenido que experimentar algún tipo de disminución escritural. Y, por

supuesto, la única razón por la que es válida la Escritura se debe a que es revelación. Es la revelación de la conciencia del Creador. Las Escrituras claramente representan un conocimiento revelado y una manera de saber superiores. Es una operación mental que se edifica sobre la revelación y se llama la deducción.

La deducción es cuando uno empieza con una premisa, derivada orgánicamente de las Escrituras, premisa que es incuestionable. Luego, uno aplica la premisa a los demás casos que puedan presentarse para consideración o evaluación. Esta forma de pensar, sin embargo, es todo lo contrario de la práctica mental de la inducción. Se puede ver que aún la forma en la que funciona la inteligencia humana es afectada por la experiencia de fe. La deducción quiere decir que uno lleva la vida diaria según lo que dice Dios y es fiel cuando aplica las premisas incuestionables a todos los casos subsiguientes de su experiencia humana, aún cuando las leyes de la fisiología y la física niegan que sean aplicables los ejemplos escriturales de la fe.

Si uno actúa por inducción ya ha hecho lo opuesto. Por supuesto, la inducción sólo puede basarse en la experiencia humana y su habilidad de medir lo observable. En otras palabras, últimamente, la inducción solamente puede ser edificada sobre la conciencia humana y su percepción del universo material.

La deducción bíblica es la manera en la cual Dios desea que el creyente viva. Todo en el Antiguo Testamento y en el Nuevo reafirma, vez tras vez, que esto es verdad. Sin embargo los hombres en la iglesia contemporánea, en la mayor parte, operan conforme a la inducción. El cuestionamiento, acerca de la validez de la conciencia humana de poder presentarse una representación mundial, nunca se presenta para valoración. Es como si el hombre hubiera dado por sentado que Dios ha creado la conciencia humana, que Él le ha dado la habilidad de captar lo que le rodea, que puede interrelacionar ciertas pautas en su pensamiento que, después de todo, se unen en una regularidad estadística y que puede tomar decisiones eficazmente en base a la inducción y aplicar lo que piensa que ha experimentado a su vida. Esta práctica es un problema para quienes profesan vivir por fe, «andamos por fe, no por vista» dice Pablo en 2 Corintios 5.7.

Lo primero que el hombre hace es actuar por inducción cuando sufre una enfermedad o cuando se presenta algún revés económico inesperadamente ¡La inducción es como una burbuja que se alza a la superficie! Responde, «¡Uf, voy a hacer bancarrota!»—ya que cuando situaciones como esa se presentan sé lo que sucederá. Por eso el hombre aplica esta generalización inductiva a su circunstancia. Siempre se hace la pregunta céntrica «¿cuáles son las condiciones necesarias?

Ahora, la deducción no hace estas preguntas en cuanto a las condiciones necesarias. Tampoco se preocupa por esas preguntas puesto que su visión entera del mundo material es absolutamente diferente de la que puede suplir la conciencia humana. ¿Qué deduce, pues, ahora que ha sido convertida en revelación la conciencia del Creador? Una vez que se comprende esto bien, las promesas del Señor llegan a ser una generalización en sí sobre la cual uno puede llevar su vida sin la ansiedad tan común entre mucha gente.

Si Adán y Eva, en Génesis 3, hubiesen operado en base a la conciencia del Creador y hubiesen dicho: «Hay una parte del universo material que no podemos entender. El árbol, después de todo, ha sido prohibido». En vez de esto, ellos dependieron de la conciencia humana que les dijo que el árbol prohibido era semejante a los demás árboles. El fruto de él les pareció igual al fruto de algunos de los otros árboles. Tuvieron que inducir utilizando la conciencia humana, dejándose representar lo que vieron según su habilidad experimental. Al hacer esto cogieron el fruto y lo comieron. Luego recibieron los resultados correspondientes y muy desfavorables que desearon.

Si hubieran actuado por deducción, le habrían dicho a la serpiente: «Nuestra conciencia de aquel árbol no es suficiente para decirnos todo lo que necesitamos saber al respecto. De hecho, nuestra conciencia puede mentirnos y engañarnos muy fácilmente si lo permitimos». En este caso, ellos tendrían que haber actuado por deducción. Por lo tanto, la base de nuestra deducción es la conciencia revelada del Creador.

Ya que la experiencia material se reduce a la conciencia humana o a la conciencia del Creador, el hombre tendrá que tomar una decisión de fe. Tendrá que operar en base a la conciencia del Creador y creer que la conciencia del Señor le provee una representación completa, adecuada, minuciosa y verosímil. Debe operar conforme a las palabras de Dios y deducir de lo que Él mismo dice. Entonces tiene que aplicar lo que Dios dice al respecto a todos los casos subsiguientes. Adán y Eva debieron haber dicho: «Por deducción entendemos que el Señor ha prohibido el comer del fruto del árbol; efectivamente Él nos ha dado información acerca de su significado y cómo debemos representar el fruto del árbol que está en medio del huerto. Por eso, lo que vamos a hacer es usar el significado que Dios nos ha dado y aplicarlo a esta situación para evadir la tentación».

El creyente, por consiguiente, debe de tratar con la tentación al responder a lo material en base a la deducción bíblica. A lo largo de la historia israelita, especialmente en el desierto de Sin, su

experiencia entera del éxodo hasta el comienzo de la conquista, se edifica sobre la inducción. Así, la deducción bíblica llegará a ser la base de la vida cristiana si uno está convencido que la conciencia del Creador provee una representación creíble y confiable. Voy a sugerir que en la mayoría de nuestras iglesias las personas creen que la representación mundial se desarrolla esencialmente en base a la conciencia humana. Es aquí donde se ve la influencia de la ciencia puesto que todas las ciencias se han desarrollado de esta presuposición. También la tecnología se encuentra en el mismo lugar y la iglesia ha aceptado todo esto. Además, la iglesia contemporánea cree que no hay razón para dudar de ella.

Esta posición tiene que ocasionar un efecto debilitante en cuanto al papel de la Escritura. La Escritura está desplazada al margen. Esto significa que la conciencia del Creador ya no se considera como una fuente viable de la representación mundial. Las ideas sobre las cuales hablamos son generalizaciones. Una generalización no es una generalización simplemente porque la pronunciamos así, sino porque es universalizada por el texto. ¿Qué inducimos, entonces, tocante al caso de las condiciones necesarias? Bueno, hagamos algunas preguntas a la Biblia. ¿Cuáles fueron las condiciones necesarias para el derrumbamiento del imperio egipcio en los días del éxodo? La respuesta, bíblicamente hablando, es que no hubo condiciones necesarias para el derrumbamiento del imperio egipcio en la cima de su riqueza, poder e influencia con todo su aparato militar en vigor.

No hay entonces condiciones necesarias. ¿No es verdad? Lo único que tiene que suceder es que la conciencia del Creador debe hablar y esas cosas se desarrollan. ¿Cuáles fueron las condiciones necesarias para que el Mar Rojo se abriese? La deducción bíblica no hace esa pregunta puesto que ya tiene la respuesta—no hay condiciones necesarias. ¡Dios había prometido rescatar a su pueblo! Su promesa, aunque es en forma verbal, es suficiente para la persona fiel.

Hemos considerado, de vez en cuando, los argumentos que hacen nuestros amigos liberales respecto de estos sucesos bíblicos no repetidos. Por ejemplo, es posible que ellos digan acerca del éxodo que los israelitas cruzaron el mar donde el agua estaba poco profunda y donde estaba un puente natural de tierra que aparecía en ciertas temporadas cada año puesto que los vientos fuertes causaban que el agua se separase naturalmente. Llegan a esta conclusión, por supuesto, porque no pueden imaginarse que tantos millones de judíos puedan atravesar el Mar Rojo si las condiciones necesarias no están presentes.

Concluimos—o la deducción escritural concluye—que no hay condiciones necesarias. La conciencia del Creador, y sólo Él, lleva a cabo esas cosas. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que sobrevivan de un millón y medio a dos millones de judíos en un medio ambiente desértico, sin los pozos abundantes y sin las provisiones inmediatas? Cuando salieron de Egipto todos los hebreos tenían que comer. Además traían consigo mismos ancianos, mujeres, jóvenes, niños y rebaños. Todos tenían que alimentarse y seguramente necesitaban agua cada día. ¿Cómo se resolvió todo? ¿Cuáles fueron las condiciones necesarias? La mente bíblica dice: «No hay condiciones necesarias».

¡Siempre había personas en Israel que decían que no había condiciones necesarias! Cuando Josué y Caleb, miembros del grupo de los doce que entraron primeramente en Canaán para reconocer el terreno, habiendo recorrido la tierra del amorreo y habiendo vuelto al campamento, tuvieron que llegar a una conclusión acerca del mandato del Señor de conquistar la tierra. Ellos, en esencia, tuvieron que recordar las palabras de Dios; o bien tuvieron que depender de la representación dada por el sensorio. Los diez espías infieles informaron al pueblo esa noche en sus tiendas en base al sensorio y el pueblo los creyó. En otras palabras, los diez espías infieles declararon que las condiciones necesarias no estaban presentes. Por ende, tendrían que esperar hasta que estuviesen presentes las condiciones necesarias o volverse a Egipto. La inhabilidad de ellos mismos de proveer las condiciones necesarias, por supuesto, fue la causa de su preocupación, ansiedad y consternación. Los diez espías, los líderes de la nación, consecuentemente provocaron ese gran furor en los corazones y en las mentes del pueblo. Así pues, todo el campamento israelita estaba alborotado. La ansiedad se había extendido y, por tanto, había sembrado el pánico entre el campamento. Josué y Caleb corrieron adelante y anunciaron en voz alta, «¡No, no! ¡Deben entender que con Dios no hay condiciones necesarias para el derrumbamiento del muro de Jericó, o para el paso del río Jordán, o para vencer a los amorreos!».

Fíjese que Caleb y Josué fueron llamados fieles. Y fueron los únicos a quienes Dios permitió ver la tierra prometida. Los demás seiscientos mil soldados, más los ancianos y adultos—aparentemente esta es la proporción—no pudieron ver la tierra prometida. Solamente Josué y Caleb entraron. ¿Por qué? Porque habían respondido en base a la conciencia del Creador. Entonces, pregunto: ¿Debe el hombre hoy en día prescindir de los elementos asociados con las condiciones necesarias y optar por esa posición mental, fiel y única, que se llama la deducción

bíblica? Claro que sí se debe, pero no se puede hacerlo a menos que tenga la fe que la revelación es la conciencia del Creador. No obstante, hay que creer que la conciencia del Creador es la causa directa de todo en el universo.

Si el hombre deduce de las Escrituras, entonces, seguramente podrá tratar adecuadamente con la mayoría de las influencias que lo rodean hoy en día. Sin embargo, nosotros en las Iglesias de Cristo, además de todo el mundo religioso, generalmente adoptamos la posición, sin cuestionamiento, que la conciencia humana es la base sobre la cual debemos iniciar nuestras investigaciones. Esto es verdad también de aquellos que pueden ser colocados en el movimiento filosófico posmodernista. Se debe comprender que el universo que se sabe, se deriva de una conciencia u otra. Se deriva ya sea de la conciencia del Creador o de la conciencia del hombre.

Si uno opta por lo primero, le presentará una representación mundial en la que creará y, manifiestamente, será la sustancia por la cual generalizará y aplicará a toda la vida. O, al contrario, se reducirá a una representación mundial que será producida por la conciencia humana y el sensorio. Cada vez que Israel se equivocaba se debía a que se basaba en la conciencia humana. La nación de Israel prefería seguir los patrones o modelos que veían en vez de vivir por fe en el Dios invisible. (Romanos 12.1-2 le exhortan que el hombre opte por la conciencia del Creador.)

El caso se ejemplifica en 1 Samuel 8 donde el pueblo hebreo se le acerca a Samuel pidiéndole un rey. Le dicen que si fueran como las demás naciones a sus alrededores tendrían protección contra las tribus guerrilleras que a menudo los atacaban. La razón por la que Dios los había entregado a sus enemigos se debía al hecho de que la conciencia del Creador había decidido el resultado, a causa de su falta de fe en Él. Recibieron las consecuencias de sus acciones. Le habían dado la espalda a Dios y se habían prostituído a la idolatría—servía a su propia conciencia. Dios los advirtió cuando estuvieron en Gilgal. Los advirtió otra vez en el monte Sinaí y en el monte Gerizim: «Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy» (Deut. 27.10).

¿Cuál de las dos conciencias escogería el pueblo israelita? Las bendiciones vienen al depender de la conciencia del Creador. La Escritura es precisamente la conciencia del Creador revelada en palabras. Pero las maldiciones vienen siempre al depender de la conciencia humana. Una disposición de fe que se basa en lo visto, o la inducción, es nada más ni menos que puro engaño. El hombre, sin embargo, no puede confiar en esas cosas aunque es una gran tentación.

Esto tiene mucho significado cuando hablamos del evangelismo. Si simplemente reducimos el evangelio a un número de prácticas o un número de doctrinas, y no presentamos la Escritura y el evangelio como la manifestación de la conciencia del Creador, entonces hemos convertido la revelación en algo que nunca proponía ser. Consiguientemente, inherente en la conversión de alguno está la eliminación de la dependencia en la conciencia humana a una dependencia completa en la conciencia de Dios. Si no se hace eso, tenemos que hacernos una pregunta muy difícil: ¿Realmente estamos convirtiendo a los incrédulos? ¿Verdaderamente se salvan las almas cuando no se produce la fe, ni se ve la posibilidad de producir la fe? No se ve la fe, porque la conciencia humana jamás ha sido cuestionada.

El problema existe porque el papel de la Escritura ha sido delimitada. La Escritura en sí no es el problema; es la lectura del hombre de la Escritura que ocasiona la falta de fe. El hombre ha de dejar que la Escritura funcione como el agente con los lectores en la posición del paciente. De esta manera, se puede transformarse en su percepción (Jn. 3.3-5; Ro. 12.1-2).

Todos los líderes en las congregaciones locales a nivel mundial tienen que aprender que la conciencia humana es el problema ya que sigue obstaculizando la voluntad de Dios. De hecho, es menester que se dediquen a pensar por deducción porque sólo de esta forma pueden predicar, enseñar, redargüir, corregir y exhortar bíblicamente. El trabajo es difícilísimo puesto que no todos están dispuestos a soltar de la conciencia humana porque se llenan de temor al contemplar el vivir por la fe verdadera. No obstante, muchos se declaran fieles al mantener las doctrinas, la ética y la soteriología porque a ellos no les interesa dejar la conciencia atrás porque sienten satisfechos con su religión y sus vidas. Al tratar de predicarles y enseñarles, se ve que cualquier enseñanza que no sigue lo tradicional (lo inductivo) es tomada como una amenaza y es resistida. Pero también siempre hay que tener en cuenta que en algunos casos simplemente nadie les ha enseñado y, al oír, muy entusiásticamente quieren más enseñanza al respecto.

El acercamiento inductivo—la hermeneútica que heredamos de la Reforma Protestante que también formó la base del movimiento de la restauración—hace difícil que uno llegue a entender las cuestiones escriturales de la fe. Como hemos visto, una de las manifestaciones de tal lectura es que el hombre se obliga a someterse a las regularidades estadísticas que observa diariamente porque, después de todo, se nos dice, Dios gobierna el universo a través de dichas regularidades. Tal creencia aparentemente tiene razón para muchos porque no pueden negar—si tal es necesario—lo que regularmente observa a favor de una inteligencia basada en los ejemplos escriturales

que sólo ocurrieron una sola vez sin tener una regularidad estadística conectada que pruebe su veracidad.

Hay que enseñar que requiere muchísima energía creer en algo que no es regular, en algo que depende de la conciencia del Creador, en algo que no depende de la habilidad del hombre de reconocer el sistema de causa y efecto apropiado. Cuando hablamos de la verdadera fe escritural, comenzamos a comprender cómo pensaron a Abraham al sacrificar a Isaac, a David al pelear contra Goliat y a Daniel al ser lanzado a los leones, etcétera. El pensar por deducción—el fundamentarse en los ejemplos escriturales que sólo ocurrieron una sola vez—puede producir amor, confianza, esperanza y fe en el individuo precisamente porque ha desplazado su propio entendimiento con uno revelado que está fuera del hombre y fuera de la colectividad de los hombres.